

Opción, Año 32, Especial No.13 (2016): 456-477  
ISSN 1012-1587

# Actitud y conducta pro-ecológica de jóvenes universitarios

*Ketty Herrera-Mendoza\**, *Mónica Acuña Rodríguez\*\**,  
*María Jesús Ramírez Ordoñez\*\*\** y *Marcela De la Hoz Alvarez\*\*\*\**  
*Universidad de la Costa CUC, Colombia*

[kherrera10@cuc.edu.co](mailto:kherrera10@cuc.edu.co)

[macuna6@cuc.edu.co](mailto:macuna6@cuc.edu.co)

[mramirez@cuc.edu.co](mailto:mramirez@cuc.edu.co),

[mdelahoz@cuc.edu.co](mailto:mdelahoz@cuc.edu.co)

## Resumen

La presente investigación, tuvo como objetivo determinar la relación entre las actitudes y conducta pro-ecológica de jóvenes universitarios, como base para el diseño de un programa de intervención en gestión y cultura ambiental. Para lograr tal fin, se siguió una metodología cuantitativa, de tipo correlacional; seleccionando una muestra de 105 sujetos. Los resultados obtenidos permiten establecer que existe una correlación significativa entre las actitudes y la conducta proecológica (que corresponde a .749), lo que confirma la hipótesis planteada.

**Palabras Clave:** Gestión ambiental; Conducta pro-ecológica; Actitudes.

\*Psicóloga, Especialista en psicología económica y del consumidor y magíster en psicología de la Universidad del Norte (Barranquilla-Colombia). Candidata a doctor en Ciencias Humanas de la Universidad del Zulia; líder del grupo de investigación Cultura, Educación y Sociedad de la Universidad de la Costa CUC.

\*\*Psicóloga y especialista en intervención psicosocial de la Universidad de la Costa CUC (Barranquilla-Colombia).

\*\*\*Psicóloga de la Universidad de la Costa CUC (Barranquilla-Colombia).

\*\*\*\*Psicóloga y especialista en Neuropsicopedagogía de la Universidad de la Costa CUC (Barranquilla-Colombia).

# Attitudes and ecological behavior of college students

## Abstract

This research aimed to determine the relationship between attitudes and pro-ecological behaviors of university students in Barranquilla, as a basis for designing an intervention program to promote environmental culture. To achieve this end, a quantitative methodology, correlational continued; selecting 105 subjects. The results establish that there is a significant correlation between pro-ecological attitudes and behavior (corresponding to 749), confirming the hypothesis.

**Keywords:** Environmental management; pro-ecological behavior; pro-environmental attitude.

## 1. INTRODUCCIÓN

La psicología, como participante de la problemática medioambiental, tiene como responsabilidad identificar los procesos relacionales entre el hombre y la naturaleza, teniendo en cuenta que es el comportamiento del ser humano lo que principalmente afecta y degrada el Medio Ambiente (Martínez-Soto, 2004).

Hacia los años 90, y con la acentuación de la problemática medioambiental a nivel mundial, las investigaciones se dirigieron hacia el estudio de las variables psicológicas como la motivación y los procesos cognoscitivos; y las variables no psicológicas como los factores sociales, y demográficos en la explicación de los comportamientos proambientales. Entre ellos, se destacan estudios orientados al análisis de la relación entre los valores personales y el comportamiento proambiental (Schwartz, 1992); explicación y predicción de algunas conductas relacionadas con el Medio Ambiente (Suárez, 1996); sentimientos personales involucrados en la generación de la conducta ambiental (Stern, Dietz y Kalof, 1993); motivación y conducta proambiental (Berenguer, 1998); creencias sobre la problemática ambiental (Aragonés, Américo,

Sevillano y Cortés, 2005); actitudes de los jóvenes en relación con los desafíos medio-ambientales (Vásquez y Manassero, 2005); Medio ambiente, comportamiento y actitudes proambientales (Herrera, 2011); educación ambiental para el desarrollo de conductas proambientales desde las prácticas culturales (Sandoval, 2012), entre otros.

A partir del análisis de la investigación en psicología ambiental desde la década de los 70 y la imperante necesidad de continuar el abordaje de las actitudes y conductas pro-ecológicas de los jóvenes, para conducir al diseño de programas de gestión ambiental ajustados a nuestro contexto, surge la presente investigación, orientada bajo la siguiente pregunta: ¿Cuál es la relación entre las actitudes y conductas pro-ecológicas en los jóvenes universitarios de la Ciudad de Barranquilla?

## 2. FUNDAMENTOS TEÓRICOS

La revisión del estado actual de la literatura, está orientado a establecer las teorías de entrada que constituyeron el insumo para la construcción de las categorías de análisis y criterios metodológicos de la presente investigación.

**Conducta pro-ecológica:** El comportamiento proambiental o conducta pro-ecológica (en palabras de Corral-Verdugo, 2001), se define como “El conjunto de acciones efectivas y deliberadas que resultan de la protección de los recursos naturales o, por lo menos, en la reducción del deterioro ambiental”. Tal definición incluía principalmente a las conductas ambientales orientadas al medio físico; sin embargo, fue modificada por Corral-Verdugo y Pihneiro (2004), con el fin de integrar aspectos relacionados con el medio social.

Así pues, el concepto empleado en la actualidad para referirse a los aspectos físicos y sociales incluidos en la comprensión de los problemas medioambientales, es el de “Conducta sustentable”, entendida como “Un conjunto de acciones efectivas y deliberadas que tienen como finalidad el cuidado de los recursos naturales y

socioculturales necesarios para garantizar el bienestar presente y futuro de la humanidad” (Corral y Phineiro, 2004 PAG.).

Los autores definen unas dimensiones psicológicas de la conducta sustentable, basadas en aportes de investigadores de distintas latitudes; que se integran en estilos de vida sustentable, variables disposicionales y repercusiones psicológicas.

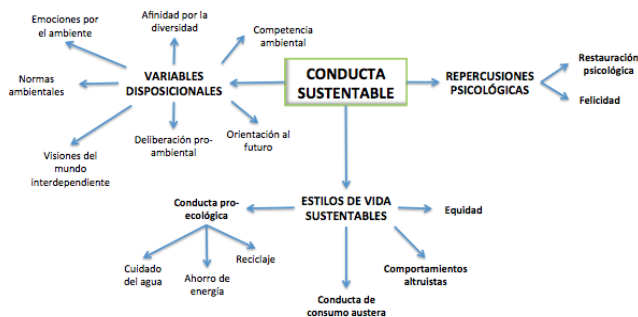
Los *estilos de vida sustentable* incluyen conductas proecológicas como el ahorro del agua y la energía eléctrica; reciclaje, emisión de conductas anticontaminantes, involucramiento en temas ambientales y en general una serie de acciones orientadas al cuidado Medioambiental (Corral, 2001). Asimismo, incluye la conducta de consumo austera, en la que el individuo se preocupa por minimizar su consumismo, como forma de comportamiento sustentable; y el comportamiento altruista, donde se manifiesta una preocupación por la cooperación con los demás, como un tipo de conducta sustentable.

Respecto a las *variables disposicionales*, Corral-Verdugo y Pinheiro (2004), que corresponden a creencias que predisponen al individuo a emitir comportamientos sustentables; incluyen dimensiones relacionadas con la proyección del individuo, la deliberación proambiental, una visión de mundo en interdependencia, el plano de los sentimientos, emociones por el medio y el seguimiento de las normas ambientales (Corral-Verdugo, 2000).

Para que se establezca una conexión entre las dimensiones de la conducta sustentable, los autores conciben que es necesario que los individuos tengan competencias proambientales, que involucran, no sólo una conciencia ambiental, creencias y conocimientos ambientales y emociones orientadas a la preservación del Medio Ambiente, sino también consideran necesario que el individuo manifieste destrezas que lo impulsen al cuidado y protección del entorno (Corral y Pinheiro, 2004).

La figura 1 representa gráficamente las dimensiones psicológicas de la conducta sustentable, definidas por Corral y Pinheiro para la comprensión de los comportamientos sustentables.

Figura 1. Dimensiones psicológicas de la conducta sustentable.



Nota. Autores

**Actitudes proambientales:** Tradicionalmente se ha concebido que las actitudes pueden ser predictoras de los comportamientos, por esta razón distintos autores se han centrado en el estudio de las ciencias sociales y humanas como aspecto aliado en el plano ambiental- (Allport, 1924; La Pierre, 1934; Colom, Sarramona Vázquez, 1994; Fernandez-Cavia, 2000; Baron & Byrne, 2005; entre otros).

En términos generales una actitud puede ser considerada como “La creencia o sentimiento de una persona, mantenida en el tiempo, que determina su predisposición a valorar favorable o desfavorablemente los objetos y sujetos que le rodean y que por lo tanto influyen en su comportamiento” Fernández-Cavia (2000). Específicamente en lo que respecta a la actitud proambiental, puede ser definida como el conjunto de sentimientos favorables o desfavorables que se tienen hacia alguna característica del medio físico o hacia algún problema relacionado con éste (De Castro, 2001).

Para que se produzcan las actitudes, es necesaria la integración de información, creencias, contexto, norma social y valores; entendiéndose como información el conocimiento sobre procesos ambientales y norma social como la posición que tienen del tema

grupos cercanos y significativos. Las creencias derivadas de la información obtenida del medio, se configuran en el aspecto cognitivo de las actitudes proambientales, las cuales no necesariamente están fundamentadas sobre la base de la objetividad. Estas creencias pueden orientarse en sentido positivo o negativo; en este sentido, se puede esperar que una persona no ahorre agua porque considera que las reservas son suficientes y dejar el grifo abierto mientras se ducha, no representa una amenaza para el Medio Ambiente.

Es importante además, considerar que existe previa a la emisión de las conductas, la intención realizarla; la cual puede ser definida como “La disposición a realizar cierta clase de acción relevante para la actitud”, sin que esto signifique que tal conducta se realice (De Castro, 2001).

Para efectos de la presente investigación, se incluye la dimensión de la conducta sustentable: “Conducta pro-ecológica”; para el abordaje de los comportamientos de reciclaje, ahorro de agua y energía eléctrica; así como las dimensiones de las actitudes proambientales: Valoración personal ambiental; Intención de conducta proambiental; y Norma social e información proambiental.

### **3. METODOLOGIA**

La presente investigación corresponde a un paradigma cuantitativo con un diseño correlacional. Se analizaron las respuestas de 105 jóvenes universitarios de la ciudad de Barranquilla (Colombia), de los cuales el 49,9% pertenece al género masculino y el 57,1% al género femenino. Según el área de formación 9,5% es de psicología, el 33,3% de ciencias económicas, el 25,7% de ingeniería, el 29, 5% de humanidades y el 1,9% de arquitectura. En cuanto al semestre en que se encuentran, un 47,6% entre 1° y 2° semestre; un 17,1% entre 3° y 4° semestre; un 16,2% entre 5° y 6° semestre; un 13,3% entre 7° y 8° semestre y un 5,7% entre 9° y 10° semestre.

### **Instrumento de recolección de información**

Los participantes contestaron un cuestionario autoadministrado, conformado por preguntas sociodemográficas que permitieron caracterizar la muestra. Asimismo, se incluyó la “Escala General de Actitudes y Comportamientos Proambientales – ACCAMB” ( $\alpha = .894$ ), basada en los modelos de Conducta sustentable de Corral-Verdugo y Pinheiro, 2004 y el de Actitudes Proambientales de De Castro, 2000; que consta de 55 ítems, con respuestas tipo Likert de 5 puntos (1 = muy en desacuerdo; 5 = muy de acuerdo), agrupados en 6 subescalas de análisis: 1) Manejo de residuos (10 ítems); 2) Manejo del agua (6 ítems); Manejo de la energía eléctrica (6 ítems); Valoración personal ambiental (12 ítems); Intención de conducta proambiental (11 ítems); y Norma social e información proambiental (7 ítems).

Cada aplicación tardó en promedio 10 minutos y fue realizada en lugares públicos (centros comerciales, restaurantes) con el consentimiento informado de los jóvenes.

## **4. ANÁLISIS O DISCUSIÓN**

Los resultados presentados a continuación tienen como soporte científico los postulados de Corral-Verdugo y Pinheiro (2004) y De Castro (2001) sobre conducta pro-ecológica y actitudes proambientales, el apoyo de expertos para el diseño y validación de los instrumentos de recolección de información y del programa estadístico SPSS (versión 22) para el procesamiento y análisis de los datos.

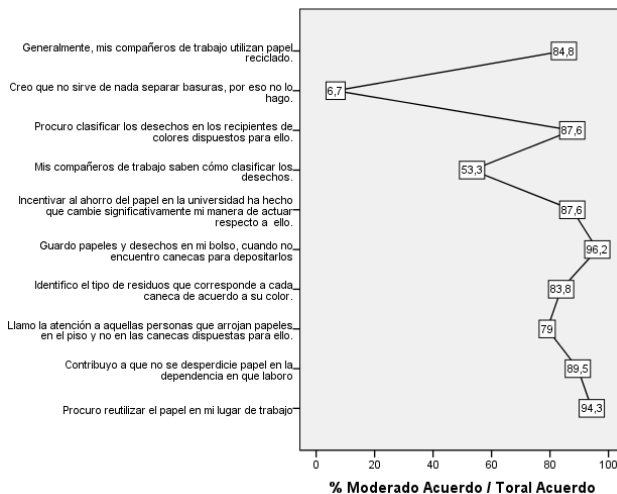
En cuanto a comportamiento proambiental, se tomaron en cuenta el manejo de residuos, manejo del agua y manejo de la energía eléctrica, como subescalas.

En lo que respecta al Manejo de los residuos sólidos, los resultados indican que existe un nivel de favorabilidad representado en reporte de conductas de ahorro, reutilización del papel y manejo y clasificación de los residuos sólidos, cuyos porcentajes oscilan entre un 96,2% y un 84,8%. De las conductas evaluadas, los más altos niveles de favorabilidad se encuentran en los siguientes ítems:

“Guardo papeles y desechos en mi bolso, cuando no encuentro canecas para depositarlos”, representado por un 96,2% de “Procuro reutilizar el papel en el lugar de estudio”, 94,3%, “Contribuyo a que no se desperdicie papel en la Universidad”, 89,5%. Todos los ítems evaluados manifiestan niveles de favorabilidad superiores al 80% a excepción de “Mis compañeros no saben cómo clasificar los desechos”, con un nivel de representatividad del 53,3%.

La figura 2, presenta un análisis comparativo de los ítems correspondientes a la subescala “manejo de residuos sólidos”. En ella se evidencia un alto nivel de favorabilidad en la mayoría de los ítems. Cabe destacar que el ítem “creo que no sirve de nada separar basuras, por eso no lo hago” está planteado en sentido negativo; sin embargo, refleja de igual manera un grado de acuerdo con respecto a la variable estudiada.

Figura 2: Análisis comparativo de los niveles promedio de los ítems de la escala “Manejo de residuos”



En lo relacionado con el Uso del agua, los resultados analizados permiten concluir que, si bien se evidencian comportamientos proambientales, los niveles de favorabilidad no son tan altos como los relacionados con el manejo de residuos sólidos. Conductas como “Contribuyo a NO desperdiciar agua en la Universidad”,

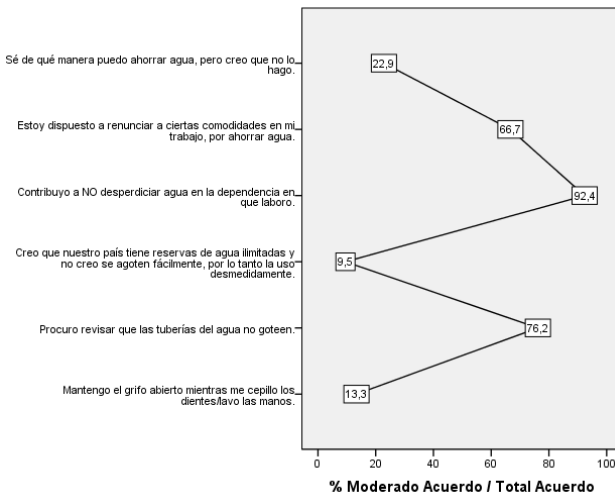


representado en un 92,4%, “Procuro revisar que las tuberías de agua no goteen” 76,2% y estoy dispuesto a renunciar a ciertas comodidades en mi lugar de estudio, por ahorrar agua 66,6% respaldan acciones proambientales.

Sin embargo, hay otras conductas que no se orientan directamente al cuidado proambiental del recurso hídrico y de las que es posible plantear ideas de intervención que conduzcan a su fortalecimiento. Por ejemplo hay un porcentaje de acuerdo del 9,5% en el ítem “Creo que nuestro país tiene reservas de agua ilimitadas y no creo que se agoten fácilmente, por lo tanto la uso desmedidamente”, la cual es coherente con “mantengo el grifo abierto mientras me cepillo los dientes / lavo las manos”, que presenta un porcentaje de acuerdo del 13,3%.

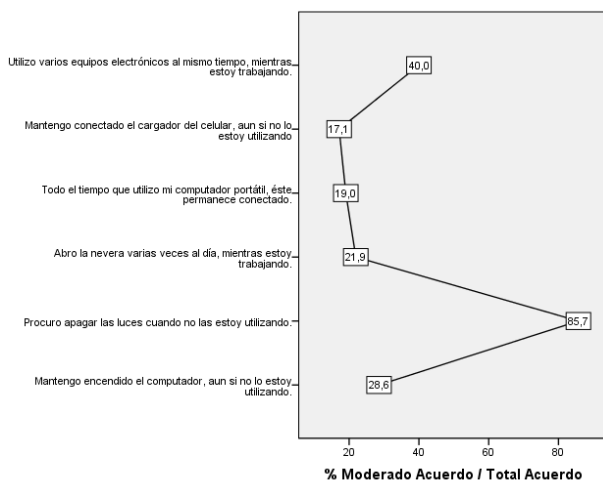
Tales resultados, pueden ser respaldados mediante el análisis de la figura 3, en el que se evidencia la representatividad respecto a la manera en que se emiten comportamientos hacia el uso del agua, que en ocasiones no es proambiental. En ella se evidencia que los mayores niveles de acuerdo de la subescala “manejo del agua” oscilan entre el 92,4% y el 66,6%; mientras que los menores están entre el 9,5% y el 13,3%.

Figura 3: Análisis comparativo de los niveles promedio de los ítems de la escala “Manejo de agua”



En cuanto al Uso de la energía eléctrica, los resultados indican un alto nivel de favorabilidad en todos los ítems evaluados, los cuales oscilan entre un 17% y un 40% (teniendo en cuenta la recodificación de variables) y un 85% para los ítems orientados a la variable misma en su sistema de valoración. Los ítems que representan los niveles de favorabilidad son: “Mantengo conectado el cargador del celular, aun si no lo estoy utilizando”, representado en un 17,1%, “Todo el tiempo que utilizo mi computador portátil, éste permanece conectado” 19%, “Mantengo el computador encendido, aun si no lo estoy utilizando” 28,6% y “Utilizo varios equipos electrónicos al mismo tiempo, mientras estoy trabajando” 40%. Para el caso del ítem “Procuro apagar las luces cuando no las estoy utilizando”, el nivel de favorabilidad se encuentra en un 85,7%. La figura 4 representa el análisis de los comportamientos en función del uso de la energía eléctrica.

Figura 4: Análisis comparativo de los niveles promedio de los ítems de la escala “Manejo de la energía eléctrica”



Para el caso de la actitud proambiental, se analizaron las subvariables valoración ambiental personal, intención de conducta proambiental y norma social e información.

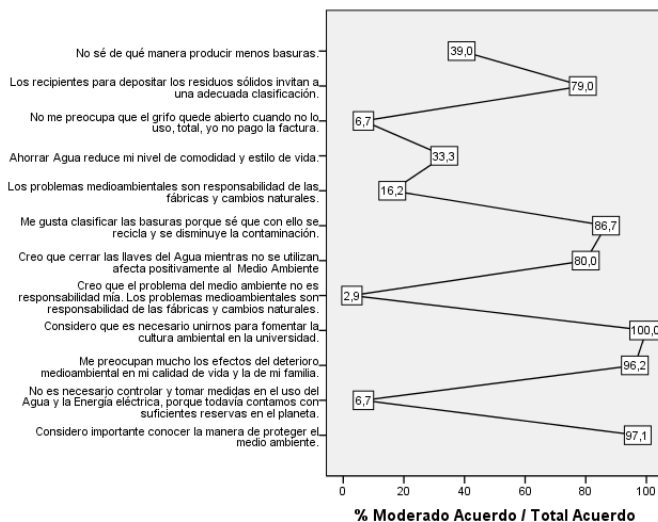
Los resultados de la escala de Valoración ambiental personal indican un alto nivel de favorabilidad, con niveles porcentuales ubicados entre el 79% y 100%, para el caso de los ítems con orientación positiva en función de la variable y del 2,9% al 39% para las que estaban plantadas en sentido negativo en función de la variable.

El 100% de la muestra está de acuerdo con el fomento de la cultura ambiental. En su orden de favorabilidad, se encuentran: “Considero importante conocer la manera de proteger el Medio Ambiente” 97,1%, “Me preocupan mucho los efectos del deterioro medioambiental en mi calidad de vida y la de mi familia” 96,2%, “me gusta clasificar las basuras porque sé que con ello se recicla y se disminuye la contaminación” 86,7%, “Creo que cerrar las llaves del agua mientras no se utilizan afecta positivamente al Medio Ambiente” 80% y “Los recipientes para depositar los residuos sólidos invitan a una adecuada clasificación” 79%.

Los ítems con niveles porcentuales bajos, pero con favorabilidad hacia la actitud proambiental son en su orden los siguientes: “Creo que el problema del Medio Ambiente no es responsabilidad mía. Los problemas medioambientales son responsabilidad de las fábricas y cambios naturales” 2,9%, “No me preocupa que el grifo quede abierto cuando yo lo uso, total, yo no pago la factura” y “No es necesario controlar y tomar medidas en el uso del agua y la energía eléctrica, porque todavía contamos con suficientes reservas en el planeta”, con un 6,7% respectivamente, “Los problemas medioambientales son responsabilidad de las fábricas y cambios naturales” 16,2%, “Ahorrar agua reduce mi nivel de comodidad y estilo de vida” 33,3% y “No sé de qué manera producir menos basuras” 39%.

La figura 5 representa el análisis de cada uno de los ítems de la subescala, en función del grado de acuerdo o desacuerdo, ante una serie de afirmaciones orientadas con la relación del individuo con el Medio Ambiente.

Figura 5: Análisis comparativo de los niveles promedio de los ítems de la escala “Valoración ambiental personal”



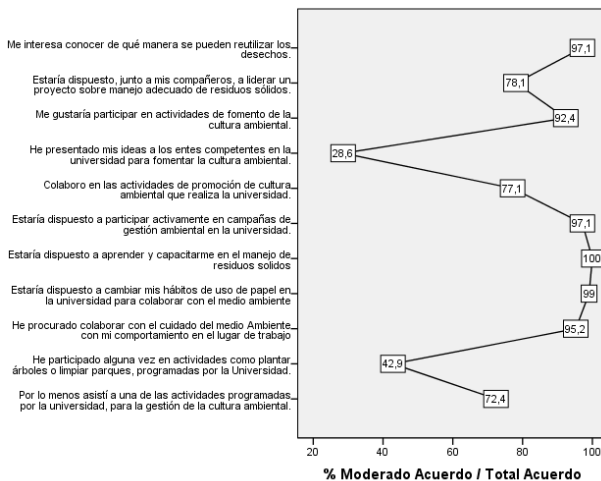
En cuanto a la Intención de conducta proambiental los resultados indican que hay un grado alto de favorabilidad ante la promoción de conductas proambientales, representado por un nivel de acuerdo que oscila entre el 72,4% y el 100%, sin embargo, a nivel de la intención de apoyo a la institución en la generación y promoción de cultura ambiental institucional el nivel de acuerdo oscila entre el 28,6% y 42,9%.

En orden de acuerdo, los resultados obtenidos indican que el 100% de la muestra encuestada estaría dispuesto a aprender y capacitarse en el manejo de residuos sólidos. Seguidamente los ítems “Estaría dispuesto a cambiar mis hábitos de uso de papel en la universidad para colaborar con el Medio Ambiente” 99%, “Estaría dispuesto a participar activamente en campañas de gestión ambiental” y “Me interesa conocer de qué manera se pueden reutilizar los desechos con un 97,1% respectivamente, “He procurado colaborar con el cuidado del Medio Ambiente con mi comportamiento en la Universidad” 95,2%, “Me gustaría participar en actividades de fomento de la cultura ambiental” 92,4%, “Estaría dispuesto, junto a mis compañeros de estudio, a liderar un proyecto

sobre el manejo adecuado de residuos sólidos” 78,1%, “Colaboro en las actividades de promoción de cultura ambiental que realiza la universidad” 77,1% y “Por lo menos asistí a una de las actividades programadas por la universidad, para la gestión de la cultura ambiental” 72,4%.

Los ítems con más bajos niveles de favorabilidad y de los que hay que plantearnos la posibilidad de generar ideas de intervención son: “He presentado mis ideas a los entes competentes en la universidad para fomentar la cultura ambiental” representado por un 28,6% y “He participado alguna vez en actividades como plantar árboles o limpiar parques, programadas por la universidad” 42,9%. La figura 6 expresa un análisis de la subescala en función de sus 11 ítems.

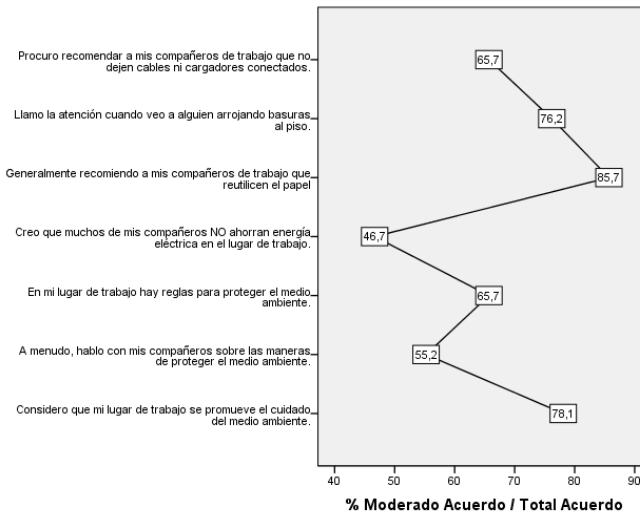
Figura 6: Análisis comparativo de los niveles promedio de los ítems de la escala “Intención de conducta Ambiental



Finalmente, en la escala Norma social e Información medioambiental, los datos recopilados permiten establecer que existen niveles de acuerdo, que oscilan entre el 55,2% y el 85,7%. En orden de acuerdo, los ítems indican que: “Generalmente recomiendo a mis compañeros de estudio que reutilicen el papel”, está representado por un 85,7%, “Considero que en mi lugar de

estudio se promueve el cuidado del Medio Ambiente” 78,1%, “Llamo la atención cuando veo a alguien arrojando basuras al piso” 76,2%, “Procuro recomendar a mis compañeros que no dejen cables ni cargadores conectados” y “En mi lugar de estudio hay reglas para proteger el Medio Ambiente” 65,7% respectivamente y “A menudo, hablo con mis compañeros sobre las maneras de proteger el Medio Ambiente” con un 55,2%. El ítem “Creo que muchos de mis compañeros NO ahorran energía eléctrica en el lugar de estudio”, a pesar que manifiesta un porcentaje de 46,7%, indica favorabilidad, al tratarse de un ítem que se orienta positivamente a la variable de estudio, a pesar de manifestar desacuerdo. La figura 7 representa el análisis general de la subescala en cada uno de sus componentes:

Figura 7: Análisis comparativo de los niveles promedio de los ítems de la escala “Norma social e información medioambiental”



De acuerdo con el análisis realizado en función de cada uno de los componentes de las escalas “Actitud y Comportamiento proambiental” y con los objetivos planteados en la presente investigación, es posible confirmar que existe una correlación significativa, representada con un índice que corresponde a .749, lo cual significa que en los jóvenes universitarios, a mayor actitud se evidenciará una mayor tendencia a comportamiento proambientales.

En cuanto a las correlaciones entre todas las subescalas evaluadas están representadas en la tabla 2. En ella se indican niveles de correlación positivas, a nivel de actitudes, entre Valoración personal ambiental con manejo de residuos, manejo del agua y manejo de la energía eléctrica; en cuanto a la intención de conducta ambiental con manejo de agua y manejo de residuos y en cuanto a la Norma Social e Información ambiental con manejo de residuos, manejo del agua y manejo de la energía eléctrica.

Tabla 1. Análisis correlacional de las subescalas de Actitud y comportamiento proambiental

		MANEJO DE RESIDUOS	MANEJO DEL AGUA	MANEJO DE LA ENERGIA	VALORACION PERSONAL AMBIENTAL	INTENCION DE CONDUCTA AMBIENTAL	NORMA SOCIAL E INFORMACION
MANEJO DE RESIDUOS	Correlación de Pearson	1	,615**	,486**	,618**	,580**	,674**
	Sig. (bilateral)		,000	,000	,000	,000	,000
	N	105	105	105	105	105	105
MANEJO DEL AGUA	Correlación de Pearson	,615**	1	,547**	,683**	,433**	,578**
	Sig. (bilateral)	,000		,000	,000	,000	,000
	N	105	105	105	105	105	105
MANEJO DE LA ENERGIA	Correlación de Pearson	,486**	,547**	1	,462**	,214*	,435**
	Sig. (bilateral)	,000	,000		,000	,029	,000
	N	105	105	105	105	105	105
VALORACION PERSONAL AMBIENTAL	Correlación de Pearson	,618**	,683**	,462**	1	,456**	,419**
	Sig. (bilateral)	,000	,000	,000		,000	,000
	N	105	105	105	105	105	105
INTENCION DE CONDUCTA AMBIENTAL	Correlación de Pearson	,580**	,433**	,214*	,456**	1	,472**
	Sig. (bilateral)	,000	,000	,029	,000		,000
	N	105	105	105	105	105	105
NORMA SOCIAL E INFORMACION	Correlación de Pearson	,674**	,578**	,435**	,419**	,472**	1
	Sig. (bilateral)	,000	,000	,000	,000	,000	
	N	105	105	105	105	105	105
**La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral).							
*La correlación es significante al nivel 0,05 (bilateral).							

Esto significa que los comportamientos de los jóvenes en función del uso de los residuos sólidos, agua y energía eléctrica, son coherentes en gran medida con las actitudes de valoración personal ambiental, intención de conducta ambiental y norma social e información ambiental.

## **5. CONSIDERACIONES FINALES**

Los resultados obtenidos permiten establecer que tal como lo indican autores como De Castro (2002); Bertoni y López (2010); Márquez, Touguina y Pato (2011); Amérigo, García y Sánchez (2012); Campos, Pasqualli y Peinado. (2015), que existe una coherencia entre las actitudes y los comportamientos proambientales. Para el caso particular, se trata de una correlación general de .749 para las variables conducta pro-ecológica y actitud promambiental; la cual se ve reflejada de igual manera en las correlaciones entre las subvariables de las actitudes. Para el caso de la Valoración ambiental personal, se hallaron correlaciones positivamente moderadas con manejo de residuos (.618); manejo del agua (.683); y manejo de la energía eléctrica (.462). Para el caso de la Intención de la conducta ambiental, las correlaciones con manejo de residuos (.580) y con manejo del agua (.433) son positivas moderadas; mientras que con manejo energía (.214) fue positiva baja. Adicionalmente, se puede indicar que la correlación más alta fue entre la subvariable Norma social e información y manejo de residuos (.674), sin embargo, aun sigue siendo considerada moderada. De igual forma, se presentan correlaciones positivas moderadas con las subvariables Manejo del agua (.578) y manejo de la energía (.435).

Teniendo en cuenta que las correlaciones más altas de las actitudes en función de los comportamientos se establecen entre norma social e información con manejo de residuos, valdría la pena continuar investigando con el fin de corroborar los datos, aunque evidencias confirman los resultados obtenidos en la presente investigación Taberneo y Hernández (2010; Arroyo (2012). Asimismo, establecer criterios de medición, basados en recolección de datos cualitativos, que permitan tener mayores evidencias de la existencia de la valoración ambiental personal frente al manejo del agua y de la energía eléctrica.

Los resultados obtenidos permiten continuar fortaleciendo tanto las actitudes como los comportamientos proambientales, mediante el establecimiento de programas de capacitación en el manejo de residuos sólidos, uso del agua y de la energía eléctrica. Asimismo,



el análisis de los resultados permite reflexionar acerca de la necesidad de involucrar a toda la comunidad institucional en el desarrollo de estrategias de intervención, que conduzcan al fomento de una cultura ambiental y que fortalezcan el sentido de pertenencia, no sólo hacia la institución, sino también hacia el medio Ambiente.

Adicionalmente, es posible identificar ciertos elementos en los cuales es posible iniciar un trabajo de modificación conductual, basado en una apropiación de las variables contextuales, como colaboradoras en la promoción de conductas proambientales. En este sentido, sería indispensable analizar la participación de la psicología del consumidor en el diseño de estrategias publicitarias, el marketing ecológico en la implementación de estrategias de educación ambiental; tendientes a generar un alto impacto en aspectos emocionales y conductuales; y continuar investigando desde la psicología ambiental en la comprensión de variables psicológicas como la preocupación ambiental, conciencia ambiental o conocimiento ambiental (Herrera y Bravo, 2013).

## **6. REFERENCIAS DOCUMENTALES**

- ALLPORT Floyd (1924). *Social psychology*. Boston: Houghton Mifflin.
- AMÉRIGO María, GARCÍA Juan y SÁNCHEZ Trinidad (2012). Actitudes y comportamiento hacia el medio ambiente natural. Salud medioambiental y bienestar emocional. *Universitas Psychologica*. Vol. 12(3). pp. 845-856.
- AMÉRIGO María, GONZÁLEZ Antonio Y ARAGONÉS Juan (1995). Antropocentrismo versus etnocentrismo en una muestra de estudiantes. *Psicología política, jurídica y ambiental*. Vol. 2. pp. 337-344.
- AMÉRIGO María y GONZÁLEZ Antonio (1996). Preocupación medioambiental en la población escolar. *Revista de Psicología Social Aplicada*, 6(1), 75-92.

- ARAGONÉS Juan, AMÉRIGO María, SEVILLANO Veronica y CORTÉS, Beatriz (2005). La estructura de las creencias sobre la problemática medioambiental. *Psicothema*. Vol. 17(2). pp 257-262.
- ARROYO Pilar-Ester (2012). Diseño de programas de reciclaje de e-waste considerando las motivaciones del participante: Un estudio exploratorio en el estado de México. *Psychology: Revista bilingüe de psicología ambiental*. Vol. 3(1). pp. 3-14.
- BARON Robert y BYRME, Donn (2005). *Psicología Social*. México: Pearson
- BERENGUER Jaime (1998). *Actitudes y creencias ambientales. Una explicación psicosocial del comportamiento ecológico*. Tesis doctoral, Universidad Autónoma de Madrid.
- BERTONI Marcela y LÓPEZ Maria-José (2010). Percepciones sociales ambientales Valores y actitudes hacia la conservación de la Reserva de Biosfera “Parque Atlántico Mar Chiquita”– Argentina. *Estudios y perspectivas en turismo*. Vol. 19(5). pp. 103-115.
- BLACK By, STERN Paul y ELWORTH Julie (1985). Personal and Contextual Influences on Household Energy Adaptations. *Journal of Applied Psychology*, 70(1), 3-21.
- CAMPOS Maria-Lorena, PASQUALI Carlota y PEINADO Sofia (2015). Evaluación psicométrica de un instrumento de medición de actitudes proambientales en escolares venezolanos. *Revista Paradigma*. Vol. 29(2). pp. 135-156.
- CORRAL-VERDUGO Victor (2000). La definición del Comportamiento proambiental. *La psicología social en México*, Vol. 8, pp. 466-467.
- CORRAL-VERDUGO Victor (2001). *Comportamiento proambiental*. Santa Cruz de Tenerife, España: Editorial Resma.
- CORRAL-VERDUGO Victor (2010). *Psicología de la sustentabilidad. Un análisis de lo que nos hace pro ecológicos y pro sociales*. México: Trillas.

- CORRAL-VERDUGO Victor y PINHEIRO-DE QUEIROZ Jose (2004). Aproximaciones al estudio de la conducta sustentable. *Medio Ambiente y Comportamiento Humano*. 5(1y2): 1-26.
- CORRAL-VERDUGO Victor, GARCÍA Fernanda, TAPIA-FONLLEM Cesar y FRAIJO-SING Blanca (2012). Sustainable behaviors and perceived psychological restoration. *Revista Acta de investigación psicológica*. Vol. 2(2), pp. 749-764.
- CORRAL-VERDUGO Victor y PINHEIRO-DE QUEIROZ Jose (2004). Aproximaciones al estudio de la conducta sustentable. *Medio ambiente y comportamiento humano*. Vol. 5(1y2). pp. 1-26-
- CORRALIZA José y BERENGUER Jaime (1998). Estructura de las actitudes ambientales: ¿Orientación general o especialización actitudinal?. *Revista de Psicología Social*, 13(3), 399-406.
- DARLEY John y BENIGER James (1981). Diffusion of energy conserving innovations. *Journal of Social Issues*, 37(2), 150-171.
- DE CASTRO Ricardo (2000). El compromiso personal por la sostenibilidad. En: Bermejo, R. y García, A. *Hacia una economía sostenible*. Barcelona: Centro de Cultura contemporánea.
- DE CASTRO Ricardo (2001). Naturaleza y funciones de las actitudes ambientales. *Estudios de psicología*. Vol. 22(1). pp. 11-22.
- DE CASTRO Ricardo (2002). ¿Estamos dispuestos a proteger nuestro ambiente?. *Intención de conducta y comportamiento proambiental*. *Medio ambiente y Comportamiento Humano*. Vol. 3(2). pp. 107-118.
- FERNÁNDEZ-CAVIA Josep (2000). El consumidor adolescent. Motivacions, actitudes i comportament dels adolescents davant el consum, les marques i la publicitat. (Tesis doctoral). Universitat Autònoma de Barcelona, Barcelona, España.

- GONZÁLEZ Antonio y AMÉRIGO María (1999). Actitudes hacia el Medio Ambiente y conducta ecológica. *Psicothema*, 11 (1), 13-25.
- HERRERA Ketty (2011). La crisis medioambiental. Una mirada desde la Psicología. Colombia: Educosta.
- HERRERA Ketty y BRAVO Esperanza (2013). Perspectiva de la ecología en la comprensión de comportamientos ambientales. *Revista Omnia*. Vol. 19(3). pp. 20-30.
- HINES Jody, HUNGERFORD Harold & TOMERA Audrey (1986). Analysis and Synthesis of Research on Responsible Environmental Behavior: A Metaanalysis. *Journal of Environmental Education*, 2(18), 1-8.
- HOPPER Joseph & NIELSEN Joyce-Mc Carl (1991). Recycling as altruistic behavior. Normative and Behavioral Strategies to Expand Participation in a Community Recycling Program. *Environment and Behavior*, 23(2), 195-220.
- LA PIERRE Richard (1934). Attitudes versus action. *Social forces*. Vol 3(13). pp. 347-355.
- Colom, Sarramona y Vásquez (1994). Estrategias de Formación en la Empresa. Madrid: Editorial Narcea.
- MALONEY Michael, WARD Michael & BRAUCHT Nicolás (1975). A revised scale for the measurement of ecological attitudes and knowledge. *American Psychologist*, 30, 787-790.
- MILBRATH Lester (1986). Environmental beliefs and values. En M. G. Hermann (Ed.), *Political Psychology* (pp. 97-138). San Francisco, EE. UU.: Jossey- Bass Publisher.
- OSKAMP Stuart, HARRINGTON Maura, EDWARDS Tood, SHERWOOD Deborah, OKUDA Shawn & SWAMSON Deborah (1991). Factors influencing household recycling behavior. *Environment and Behavior*, 23(4), 494-519.
- SANDOVAL Maritza (2012). Comportamiento sustentable y educación ambiental: Una visión desde las prácticas culturales. *Revista latinoamericana de Psicología*. Vol. 44(1). pp. 181-196.

- STERN Paul (2000). Toward a coherent theory of environmentally significant behavior. *Journal of Social Issues*, 56(3), 407-424.
- SCHWARTZ Shalom (1977). Normative influences on altruism. In L. Berkowitz (Ed.), *Advances in experimental social psychology*, 10 (pp. 221-279). New York, EE.UU.: Random House.
- SCHWARTZ Shalom (1992). Universals in the content and structure of values: Theoretical advances and empirical tests in 20 countries. In M. P. Zanna (Ed.), *Advances in experimental social psychology*, 25 (pp.1-65). New York, EE.UU.: Academic Press.
- STERN Paul, DIETZ Thomás y KALOF Linda (1993). Value orientations, gender and environmental concern. *Environment and Behavior*, 25(3), 322-348.
- SUÁREZ Ernesto. (1996). La participación ambiental como conducta altruista. En *Ciudad y medio ambiente desde la experiencia humana. Monografies Psico/Socio/Ambientals*, 10 (pp. 289-294). Barcelona, España.: Universitat de Barcelona.
- SUÁREZ Ernesto, SALAZAR Maria-Esther, HERNÁNDEZ Bernardo y MARTÍN Ana. (2007) ¿Qué motiva la valoración del medio ambiente?. La relación del ecocentrismo y del antropocentrismo y del antropocentrismo con la motivación interna y externa. *Revista de Psicología social*. Vol. 22(3). pp. 235-243.
- TABERNEO Carmen y HERNÁNDEZ Bernardo. (2010). Motivación para el consumo ecológico responsable en estudiantes universitarios. *REME*. Vol. 13(35-36). pp. 108-123.
- TOUGUINA Suely y PATO Claudia (2011). Valores personales, creencias ambientales ecocéntricas y comportamiento ecológico de trabajadores brasileños: El caso del Ministerio Público del Distrito federal territorios. *Quaderns de psicologia*. Vol. 13(1). pp. 35-45.

- VÁSQUEZ, Angel y MANASSERO, Maria-Antonia. (2005). Actitudes de los jóvenes en relación con los desafíos medioambientales. *Infancia y aprendizaje: journal for the study of education and development*. Vol. 28(3). pp. 309-327.
- WEIGEL, Rusell. & WEIGEL, Joan. (1978). Environmental concern: The development of a measure. *Environment and Behavior*, 10(1), 3-15.



**UNIVERSIDAD  
DEL ZULIA**

---

## **opción**

Revista de Ciencias Humanas y Sociales

Año 32, Especial N° 13, 2016

Esta revista fue editada en formato digital por el personal de la Oficina de Publicaciones Científicas de la Facultad Experimental de Ciencias, Universidad del Zulia.  
Maracaibo - Venezuela

[www.luz.edu.ve](http://www.luz.edu.ve)

[www.serbi.luz.edu.ve](http://www.serbi.luz.edu.ve)

[produccioncientifica.luz.edu.ve](http://produccioncientifica.luz.edu.ve)